

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Nº 129

Mayo
del 2006



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



Mi árbol de güitite



Mario León Rojas

Meditando acerca de: los cinco sentidos, la razón, la intuición y el conocimiento; por el obligado compromiso de disertar acerca de este tema fundamental de la epistemología, vime frente a mi árbol de güitite.

Es hermoso, sereno, fuerte, múltiple, tibio y generoso.

Vive en ese sitio desde mucho antes que nosotros. Era, creo, el oasis del potrero o del cafetal. Allí sentaban sus reales los insectos multicolores, las aves canoras y toda la suerte de seres alados quienes enredaron: sus trinos, sus colores, entre las chayoterías, el ayotal y el sínfin de plantas reptantes.

Ha conocido tormentas, vendavales, las mil furias de los inviernos, los veranos, los embates de las otras especies.

Él se ganó su sitio. Siempre fue: el apoyo de otros, la fuente de alimento para todos, la sombra segura, las raíces fuertes aferradas a la ladera de la montaña.

Recordé que el árbol es un símbolo muy rico de la tradición: es el nudo, el punto de contacto entre dos órdenes: el orden cosmogónico de los cielos y el misterio profundo de las entrañas terrestres.

Desde el nacimiento de la filosofía se planteó el problema fundamental del conocimiento. Las dos principales teorías, en el contexto de la filosofía occidental, fueron las de Platón y las de Aristóteles.

Someramente, ambas teorías constituyen los paradigmas de una visión contradictoria (que no antagónica) de los extremos respecto a la génesis del conocimiento.

La primera, el idealismo, considera que el conocimiento subyace en el hombre. Su alma inmortal conoce de antemano los arquetipos de lo existente en la realidad, la cual se agota en ese mundo de las ideas que son un pálido reflejo de las ideas eternas e inmutables.

El conocimiento percibido por los sentidos, es parcial, incompleto e imperfecto. Solo es verdadero el recibido mediante la reminiscencia del mundo ideal de donde proviene nuestra alma.

Aquel quien, por una circunstancia especial, es capaz de mirar directamente las imágenes arquetípicas posee el conocimiento verdadero.

Si recordamos el Mito de la Caverna, Platón nos pone de ejemplo el individuo que es sacado de la Caverna y mira directamente la luz. Este individuo, una vez superado el trauma del deslumbramiento, es iluminado por la fuente de luz que le permite el conocimiento verdadero.

Esta visión es la iniciación que lleva a la persona desde las tinieblas de la apariencia hasta la luz de la verdad.

La otra vertiente, que niega el proceso de reminiscencia e iluminación, es la teoría de la tabla rasa. Es la posición materialista y mecanicista del conocimiento.

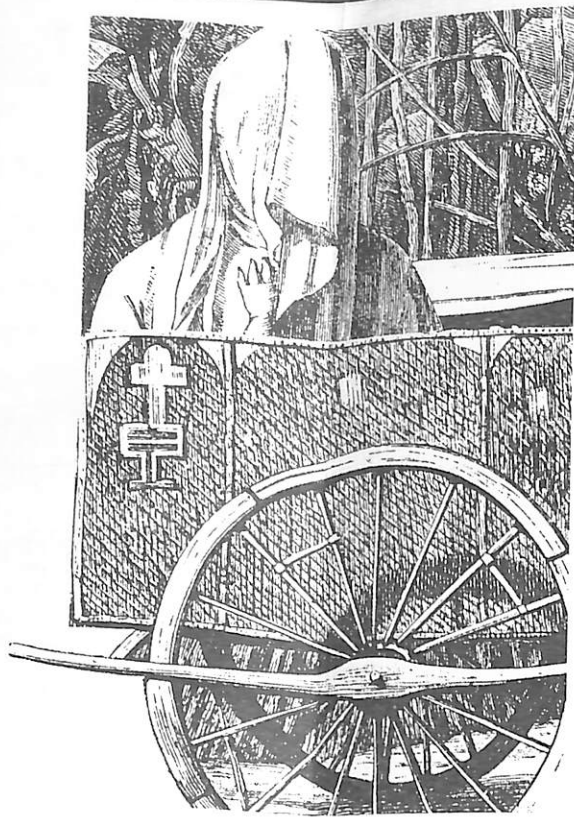
En ella el conocimiento es producto de un proceso que inicia en la percepción sensorial y llega, mediante: la reiteración, la abstracción, el descubrimiento de las relaciones lógicas y matemáticas, a la formulación de un sistema de ideas.

Pero, la percepción sensorial es apenas el primer contacto con la realidad. Para acceder a ella se necesita algo fundamental: el método, el camino hacia la verdad, hacia el descubrimiento de las relaciones internas de lo manifestado (que permite conocer la estructura del cosmos). Desde esta perspectiva el conocimiento surge como consecuencia de una praxis, de una determinada manera de relacionarse con la realidad.

Esta dicotomía de las teorías del conocimiento persiste hasta Kant. Se agudiza con Hegel y se acalla durante todo el siglo XIX y XX, cuando el materialismo irrumpe triunfalmente en los diversos discursos científicos posteriores a la Primera Revolución Industrial.

Son los nuevos descubrimientos científicos los que llevan a cuestionarse el proceso del conocimiento. La Teoría Cuántica, la Teoría de la Relatividad y la Teoría General de Sistemas entre otras, vienen a traer de nuevo el tema a discusión.

El árbol arraigado en los dos universos (el del mundo sideral y el del planetario), nos ofrece una visión más clara del problema. Lo de Arriba (el cosmos arquetípico) y lo de Abajo (la realidad material de lo manifes-



tado) son, en la dialéctica actual, los elementos de la categoría: mundo abstracto/mundo material.

El mundo objetivo resulta complejo y caótico. Es la realidad que emerge como manifestación material del Uno.

No se agota en sí mismo y en el extremo (como señala René Guenón) se encuentra lo potencial y lo no manifestado.

El mundo ideal también es una realidad: un gran sistema de ideas cuyas interacciones no agotan su posibilidad de reflejar la manifestación material de lo existente.

En el medio de estas dos contradicciones está el logos, que nos permite el conocimiento.

Y el logos, para penetrar el misterio de lo real requiere de una estructura, de un sistema de ideas que le permita hacer inteligible lo existente.

II

El medio fundamental para conocer la realidad es el lenguaje y el proceso cognoscitivo es un proceso de comunicación. La comunicación es el resultado de una relación (praxis) entre el sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento.

La inteligencia, entendida como la capacidad para conocer y responder a las exigencias del medio circundante (don Mariano Coronado le llamaba: Mundo Relación, frase más simple y que me agrada más que el vocablo medio ambiente. Por ello seguiré usando este término). El conocimiento es la imagen mental que ese Mundo Relación crea en el ser vivo y le permite: relacionarse con el medio circundante intercambiando información y dirigirse hacia el logro de sus propios objetivos.

En los seres biológicos, la primera consecuencia de ese conocimiento y relación activa con su Mundo Relación se manifiesta como una capacidad morfostática (es decir, la facultad de mantener el equilibrio ante los cambios de su ambiente sin variar su estructura). La segunda es la capacidad morfogenética (es decir, de cambiar su estructura para enfrentar la dinámica de su ambiente y adaptarse a nuevas exigencias).

Mi árbol de güitite es el mejor ejemplo de la inteligencia de los seres vivos a nivel del mundo vegetal.

Él percibe lo que ocurre en su entorno; responde de acuerdo con la programación genética de su especie y sus propias características individuales. En su caso, propicia un "hábitat" en el cual participan muchos otros seres vivos incluyendo a los humanos.

Tiene capacidad para adaptarse al sitio y establecer comunicación con los otros sistemas que lo rodean logrando objetivos esenciales para su existencia como individuo: sobrevivir, crecer, relacionarse armoniosamente con otros, reproducirse e intercambiar información con otros seres. Esta información la manifestará de diferentes maneras: proporcionando abrigo, alimentación, y favoreciendo la formación de un microclima entre otras actividades.

Su nivel de percepción de la realidad es menos complejo que el de otros seres en otras escalas de la vida.

Es probable que se encuentre muy cerca de la unidad con lo existente y no posea un claro concepto de sí mismo. Sin embargo, será capaz de actuar como individuo y no es aventurado afirmar que tenga algunas emociones básicas.

Pero resulta claro que su relación con los "otros" le permite lograr objetivos fundamentales: sobrevivir y reproducirse.

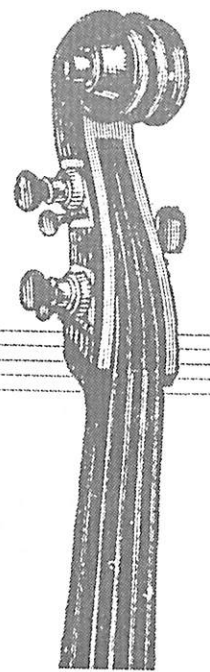
Del Canto Gregoriano a Arvo Pärt**



Fernando Durán Ayanegui*

Si un pensador contemporáneo debe ser caracterizado como arreligioso ese es Emile Cioran, el filósofo rumano-francés fallecido (1923-1995), algo que a nadie sorprende puesto que fue hijo de un pope de Transilvania, es decir, de un montañés sacerdote de la iglesia ortodoxa rumana. ¿Podría haber manera más lógica de perpetrar un parricidio freudiano? Sin embargo, en Cahiers, registro de mil páginas que reúne un despiadado conjunto de apuntes y aforismos escritos por Cioran entre 1952 y 1972, hay abundantes anotaciones sobre la música religiosa, al que el autor le atribuía un efecto exultante que, al menos en él la percibía, nada tiene que ver con el misticismo. Entre ellas hay varias que se refieren a las ocasiones en que el increíble rumano se dirigió a una de las iglesias de París, a escuchar la interpretación, brillante u oscura, eso no importaba, de alguna pieza sacra de Bach. En una de esas notas escribió "Bach sigue siendo, de todas maneras, el más grande encuentro que habré tenido aquí abajo". Con "aquí abajo" (ici-bas) quería decir la vida.

En otra página, fechada el 25 de diciembre de 1965, Cioran declaraba: "Añoche en casa de los Corbin, escuchamos El Mesías, después un coro ruso, con un canto litúrgico de Glazunov absolutamente extraordinario. Tres horas de emoción intensa. Lo terrible de esa música es que, después de escucharla, todo carece ya de sentido, pues nada, resiste, pero es que absolutamente nada, resiste la comparación cuando salimos de sus maravillas. A su lado todo parece degradado, inútil". Y justamente a propósito de El Mesías, escribió algunos meses después "¿cómo es posible semejante dechado de invención desde el comienzo al fin, sin decaer lo más mínimo? Es milagroso. Además, hay un júbilo y una alegría que, incluso, no existen en Bach. ¿En qué obra



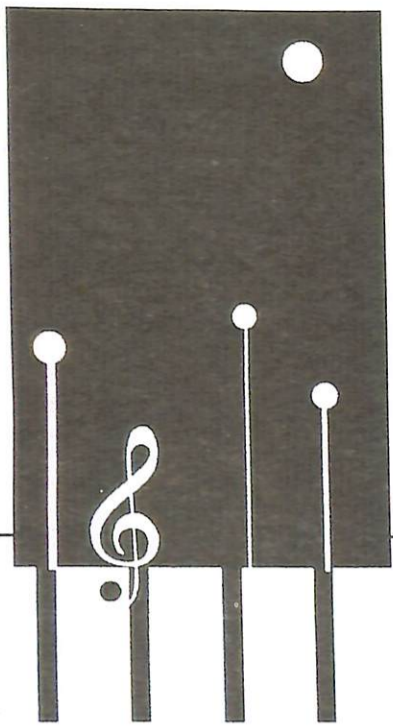
* Tomado de La Nación, San José, 8/1/2006, pág. 34A.

** Pärt, Arvo (1935), compositor estonio residente en Berlín. En 1934 empezó a estudiar en el Conservatorio de Música de Tallin, y cuando todavía no había terminado sus estudios entró en Radio Estonia como director de grabaciones y empezó a escribir música para obras teatrales y bandas sonoras de películas. En 1964, un año después de graduarse, ganó el primer premio del concurso de jóvenes compositores de Moscú con la cantata Nuestro jardín, para coro de niños y orquesta, y el oratorio La paz del mundo. Después de una fase en la que compuso música siguiendo las técnicas seriales —Nekrolog (1960), Sinfonías números 1 y 2 (1963 y 1965)—, empezó a escribir al estilo de la primera polifonía europea influido por la música coral francesa y franco-flamenca de los siglos XIV, XV y XVI. Un ejemplo de ello es Credo (1968) y Sinfonía número 3 (1971). Tras un período de silencio autoimpuesto en el que se dedicó a investigar, volvió a escribir una obra en 1976, Alina, una sencilla pieza para piano con notas muy altas y muy bajas y con intervalos de notas intermedias, que evidencia un radical cambio de estilo en el que siguió profundizando hasta inventar una técnica que él llama tintinnabuli (del latín pequeñas campanas). En 1978 abandonó su país y se instaló primero en Viena y después en Berlín, donde empezó a grabar dos discos con sus obras: Tabula rasa (1984) y Arbus (1985). De entre sus composiciones, casi siempre basadas en textos religiosos, cabe destacar Pasión según San Juan (1980), Te Deum (1984-86), Festina Lente (1988), Magnificat (1989), The Heautudes (1990), Siloun's song (1991) y Litany (1994). La música de Pärt es un logro estilístico en los términos de unificación de tonos menores, en su técnica de ir al rompimiento de la polifonía y utilizar el serialismo y la atonalidad en donde corta en la voz del coro un final espléndido muy diferente a Bach o Mozart, la tonalidad va finalizando en un canon monotónico hasta el silencio absoluto, como sucede en La Pasión según San Juan. Frente al uso del coro para lograr fijar en una escala cromática los altos del coro en una mezcla de modalidad melódica y en la escala de tonos los elementos unificados por ese silencio, que resalta el momento religioso de la muerte de Cristo, logra con el silencio introducir una nueva temática en la música atonal. Su diversidad y universalidad logra una buena consistencia en la orquestación de la obra como un todo, una rica textura en los recitativos de los protagonistas y el diálogo coral. (Nota de la Enciclopedia Espasa-Calpe y el editor de Tópicos del Humanismo).

Noche de luna en Berrogate



Jaime Fernández Leandro*



literaria podríamos encontrar un logro tan constante, un nuevo universo en cada capítulo?"

Antes, en mayo de 1961, lo que entusiasmaba a Cioran era *El Requiem* de Mozart: "¿Cómo creer, después de semejante audición, que el universo carece de sentido? Es necesario que lo tenga. Tanto el corazón como el entendimiento se rehúsan a admitir que una cosa tan sublime se resuelva en la nada. Algo debe existir en alguna parte, una pizca de realidad debe de estar contenida en este mundo. Borrachera de lo posible que rescata a la vida. Temamos la recaída y el regreso del saber amar".

Lo estético

Para Cioran, que no era creyente, solo contaba lo estético; para otros cuenta la revelación, pero en ambos casos se trata de calar esa profundidad del espíritu humano a la que, por una vía misteriosa, los grandes maestros saben llegar con la música sacra. Se cuenta que, en el estreno irlandés de *El Mesías* de Haëndel, *el Aleluya* fue aplaudido durante tres cuartos de hora. Lo creo: tengo en mi escritorio las grabaciones de más de una docena de versiones musicales del poema religioso *Stabat Mater* entre ellas la de Arvo Pärt (estonio, aún vivo), de Palestrina, de Brown, de Domenico Scarlatti, de Vivaldi, de Antonio Caldara, de Dvorak (la más larga que conozco, 79 minutos) de Rossini, de Verdi, de Pergolesi, de Haydn (67 minutos) de Alessandro Scarlatti, además de dos versiones anónimas en canto gregoriano, y todas ellas ameritarían exclamaciones admirativas como las que plasmó Cioran en sus cuadernos. Nada menos se podría afirmar del *Requiem celta* de John Taverner, del *Cuarteto para el fin del tiempo* o *Destellos del más allá* de Olivier Messiaen (judío, francés, católico, sobreviviente de los campos de concentración nazis, fallecido en 1992) de la *Misa Glagolítica* o de la *Misa Latina* de Leos Janacek, del *Gloria* de Francis Poulanc, de la *Ópera María Egiziaca* de Respighi, o de la *Sinfonía Litúrgica* de Arthur Honegger, obras compuestas todas en el transcurso del siglo XX, alguna de ellas estrenada a mediados de la década de 1990.

El(la) lector(a) tiene derecho a preguntarse con qué intención se escribe este artículo.

Pues bien, se trata de comentar finalmente un hecho tan curioso como afortunado. Un día de estos tuve el privilegio de conversar, mundana y amistosamente, con un destacado y cultísimo prelado de la iglesia católica de Costa Rica, a quien en un momento de confianza le pregunté si él sabía cuál es la radioemisora que, al menos en Centroamérica, transmite más música religiosa. Como era de esperar, el sacerdote me respondió con el nombre de una bien reputada emisora católica, pero se sorprendió cuando le aseguré que esa es la segunda, ya que la primera es Radio Universidad de Costa Rica: en efecto, la radio universitaria, si bien y por muy buenas razones redujo el horario musical diurno, amplió enormemente el nocturno y rescató de los estantes una gran cantidad de grabaciones que, por razones desconocidas, se consideraba que no serían del interés de los tal vez rutinarios oyentes costarricenses. Tras un cálculo somero adivinamos que entre el quince y el veinte por ciento del horario dedicado por la RUCR a los grandes maestros consiste en música sacra, incluida una buena proporción de obras de compositores del siglo XX como Janacek, Respighi, Messiaen, Kanchelli, Poulanc, Picket y Pärt. De este último hemos podido escuchar dos breves y conmovedoras joyas: *Frates* (1991) y *Canto en memoria de Benjamín Britten* (1977). Ya habrá oportunidad de referirnos a la música profana, también muy bien tratada por la nueva programación de Radio Universidad de Costa Rica.

Aún no tengo muy claro cómo llegamos a esta casa. Si puede darse cuenta, por el insistente murmullo del mar, de que estamos cerca de la playa. Salimos del poblado envueltos en una luz de luna tan intensa, que en cierta forma nos pareció que era de día. Podíamos observar con nitidez la selva, el sendero, las olas blancas reventando sobre la arena, el océano espejeante con sus múltiples escamas. El maestro de la escuela de Berrogate me condujo por un trillo sinuoso que a trechos bordea la playa; a trechos se interna en las profundidades agrestes de la isla, casi hasta topar con la muralla virgen de los cerros. "La casa está ahí nomás", me dijo. Es un hombre joven, rubio, bien parecido, verdadero apóstol de la docencia. Pero mintió; fue casi una hora de ardua caminata.

Prefiero el camino a esta casa. La sutil luminosidad imperante, la convierte en una mole lóbrega como al garete al discurrir de los años. Una mujer ya marchita y bastante desgreñada nos abrió la puerta, mostrando una sonrisa delatora de una dentadura en franca decadencia. En el interior, la iluminación es aportada por unas pocas candelas, situadas en puntos estratégicos de la casa y unos hombres rudos entonan extrañas canciones con acompañamiento de guitarra. La mujer pregunta que si a mí me gusta el aguardiente casero, y el maestro se apresura a contestar que claro que sí, no faltaba más. Ella desaparece sigilosamente como si fuera ingrátida. "Esta gente es un poco rara, pero no te preocupés", dice mi acompañante. Me pregunto por qué demonios me habrá traído a este nido de fantasmas. Un perro comido por la sarna se dedica a olfatear mis ropas, y quiere lamermelas manos cuando recibe una fuerte patada en el costillaje por parte del maestro. Los trovadores cantan y se carcajean y empinan el codo visiblemente borrachos. El sonido del mar se escucha como una incesante melodía de fondo.

La matrona regresa con una botella en la mano, y ahora viene acompañada por una muchacha morena. Ya entiendo que hacemos aquí.

Dentro de la fealdad imperante, ella es una delicada rosa negra que florece en sus curvas repletas, apenas disimuladas por un vestido blanco evocador de un mantón indígena. Al maestro se le van los ojos en una larga caricia de su piel tersa. Apuro un trago de aguardiente, no porque me guste, sino para mitigar cierta sensación de asco que me recorre la boca del estómago. Afuera la luna brilla como si fuese un sol de medianoche. La muchacha y la matrona me observan con miradas profundas. No sé que será, pero soy presa de un cierto desasosiego, de un vago malestar indefinible. La muchacha me parece una virgen nocturna, que impera dulce y lejana sobre los fragores de un burdel atrabilario. Esta casa tiene una atmósfera de violencia larvada; un airecillo rancio de tormenta apenas contenida. Envidia a la noche blanca que deambula tranquilamente allá afuera. "Aquí mataron a un tipo", me comenta a sotto voce el maestro. Y yo pienso que tales antecedentes van muy a tomo con el lugar.



—El único futuro que yo le veo a Berrogate en el turismo —comenta el pedagogo en tono enfático, como si fuera una autoridad en la materia.

—Yo creo que esta maldita isla no tiene remedio —difiere la matrona, arrastrando una lengua ya castigada por el etanol.

Puedo ver que el maestro y la muchacha se quieren, se desean intensamente. Afuera, la noche es un marco espléndido para el encuentro de dos amantes. Y la matrona se presta al juego. Pero algo pasa. Existe una invisible barrera. El grupo de jueguistas nos ha ignorado rigurosamente, situación que me llena de júbilo. Ahora están enfrascados en una competencia de "pulsos", y el machismo isleño campea en el éxtasis de su apogeo. Parece que uno de ellos es el campeón de la isla y los otros intentan derrotarlo. Aprovechando el barullo, la tremenda ebriedad de la matrona,

la discreta penumbra, el maestro y la muchacha se han apartado hacia un rincón con evidentes ganas de besarse. Un límpido rayo de luna ingresó por la ventana, para anidarse en un pliegue del mugroso suelo. Ahora es la matrona quien me observa desde el limbo de su embriaguez.

—¡Qué pollito más guapo! ¡Trajo el maestro! De haberlo sabido me arreglo un poco.

Y dicho sea en honor a la verdad de cuerpo está bastante bien ¡Lástima la cara! Me sirve otro trago. Las personas y las cosas las veo flotar como si fuera un sueño. Al fin el maestro lo acorraló:

—Mirá boludo... si no fuera porque sos el educador de la isla te rompería la madre ahora mismo.

El maestro da media vuelta, abre la puerta y con pasos presurosos se interna en la claridad lunar que nos circunda.

—Si usted quiere se queda a dormir conmigo. Yo no tengo novio — me dice la matrona.

Dios mío. ¿Qué hago? Balbuco alguna excusa, le digo que mañana vuelvo. Encantado de conocerla, señora... pero no me suelta.

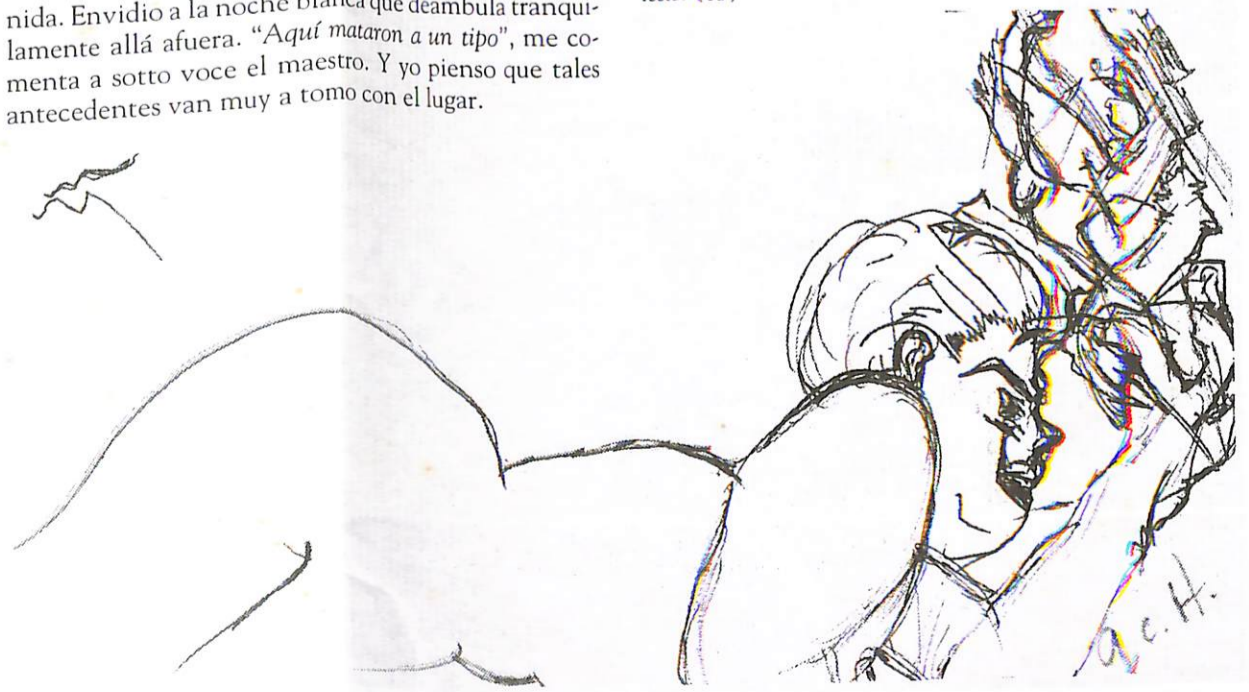
—Quédese conmigo —insiste.

No sé qué hacer. Y estoy a punto de darle un empujón cuando me auxilia el campeón de "pulsos".

—Ya mujer estése quedita. Déjelo irse.

Salgo de la casa como quien se escapa de una maldición y voy agradeciendo la noche inmensa, el camino, las palmeras, la arena, el mar, la multitud de estrellas.

*Jaime Fernández Leandro (San José, 1955-2005), autor de *Palenque*, *Retorno a Palenque*, *Riberas del Avemó* (EUCR, 2003) creó una trilogía de novela policíaca cuya temática se extiende al narcotráfico y una constante estilística que toca temas como la ecología y la vida en las sociedades posmodernas; este autor, antes de partir a la constelación de escritores costarricenses, me dejó este cuento inédito, creo, que, por estas circunstancias y vueltas de la vida, lo entrego a su público lector (ed.).



La verdad que nunca muere



Diego Armando Jiménez Morales

Introducción

Ética del griego *ethika*, de *ethos* ('comportamiento', 'costumbre'), principios o pautas de la conducta humana, a menudo y de forma impropia llamada moral (del latín *mores*, 'costumbre') y por extensión, el estudio de esos principios a veces llamado filosofía moral. Este ensayo se ocupa de la ética sobre todo en este último sentido y se concreta al ámbito de la civilización occidental, aunque cada cultura ha desarrollado un modelo ético propio. La ética, como una rama de la filosofía, está considerada como una ciencia *normativa*, porque se ocupa de las normas de la conducta humana, y para distinguirse de las ciencias *formales*, como las matemáticas y la lógica, y de las ciencias *empíricas*, como la química y la física. Las ciencias empíricas sociales, sin embargo, incluyendo la psicología, chocan en algunos puntos con los intereses de la ética ya que ambas estudian la conducta social. Por ejemplo, las ciencias sociales a menudo procuran determinar la relación entre principios éticos particulares y la conducta social, e investigar las condiciones culturales que contribuyen a la formación de esos principios.

Principios éticos

Los filósofos han intentado determinar la bondad en la conducta de acuerdo con dos principios fundamentales y han considerado algunos tipos de conducta buenos en sí mismos o buenos porque se adaptan a un modelo moral concreto. El primero implica un valor final, deseable en sí mismo y no solo como un medio para alcanzar un fin. En la historia de la ética hay tres modelos de conducta principales, cada uno de los cuales ha sido propuesto por varios grupos o individuos como el bien más elevado: la felicidad o placer; el deber, la virtud o la obligación y la perfección, el más completo desarrollo de las potencialidades humanas. Dependiendo del marco social, la autoridad solicitada para una buena conducta es la voluntad de una deidad, el modelo de la naturaleza o el dominio de la razón. Cuando la voluntad de una deidad es la autoridad, la obediencia a los mandamientos divinos o a los textos bíblicos supone la pauta de conducta aceptada. Si el modelo de autoridad es la naturaleza, la pauta es la conformidad con las cualidades atribuidas a la naturaleza humana. Cuando rige la razón, se espera que la conducta moral resulte del pensamiento racional. Algunas veces los principios elegidos no tienen especificado su valor último, en la creencia de que tal determinación es imposible. Esa filosofía ética iguala la satisfacción en la vida con prudencia, placer o poder, pero se deduce ante todo de la creencia en la doctrina ética de la realización natural humana como el bien último, aunque en ocasiones no es más que para poder vivir en "paz" con uno mismo.

Una persona que carece de motivación para tener una preferencia puede resignarse a aceptar todas las costumbres y por ello puede elaborar una filosofía de la *prudencia por llamarse así*. Esa persona vive, de esta forma, de conformidad con la conducta moral de la época y de la sociedad, un ejemplo sería una persona que no ve esperanza en su futuro y se dedica a realizar sus labores básicas de subsistencia. Una filosofía en la que el logro más elevado es el *poder* puede ser el resultado de una competición. Como cada victoria tiende a elevar el nivel de la competición, el final lógico de una filosofía semejante es un poder ilimitado o absoluto. Los que buscan el poder pueden no aceptar las reglas éticas marcadas por la costumbre y, en cambio, conformar otras normas y regirse por otros criterios que les ayuden a obtener el triunfo. Pueden intentar convencer a los demás de que son morales en el sentido aceptado del término, para enmascarar sus deseos de conseguir poder y tener la recompensa habitual de la moralidad.

Historia

Desde que los hombres viven en comunidad, la regulación moral de la conducta ha sido necesaria para el bienestar colectivo. Aunque los distintos sistemas morales se establecían sobre pautas arbitrarias de conducta, evolucionaron a veces de forma irracional, a partir de que se violaran los tabúes religiosos o de conductas que primero fueron hábito y luego costumbre, o asimismo de leyes impuestas por líderes para prevenir desequilibrios en el seno de la tribu.

Incluso las grandes civilizaciones clásicas egipcia y sumeria¹ desarrollaron éticas no sistematizadas, cuyas máximas y



preceptos eran impuestos por líderes civiles como Ptahhotep², y estaban mezclados con una religión estricta que afectaba a la conducta de cada egipcio o cada sumerio.

En la China clásica las máximas de Confucio fueron aceptadas como código moral. Los filósofos griegos, desde el siglo VI a. C. en adelante, teorizaron mucho sobre la conducta moral, lo que llevó al posterior desarrollo de la ética como una filosofía.

La ética griega

En el siglo VI a. C. el filósofo heleno Pitágoras desarrolló una de las primeras reflexiones morales a partir de la misteriosa religión griega del orfismo³. En la creencia de que la naturaleza intelectual es superior a la naturaleza sensual y que la mejor vida es la que está dedicada a la disciplina mental, fundó una orden semirreligiosa con leyes que hacían hincapié en la sencillez en el hablar, el vestir y el comer. Sus miembros ejecutaban ritos que estaban destinados a demostrar sus creencias religiosas.

En el siglo V a. C. los filósofos griegos conocidos como sofistas, que enseñaron retórica, lógica y de los asuntos públicos, se mostraron desconfiados en lo relativo a sistemas morales absolutos. El sofista Protágoras enseñó que el juicio humano es subjetivo y que la percepción de cada uno solo es válida para uno mismo.

Gorgias llegó incluso al extremo de afirmar que nada existe, pues si algo existiera los seres humanos no podrían conocerlo; y que si llegaban a conocerlo no podrían comunicar ese conocimiento.

Otros sofistas, como Trasímaco, creían que la fuerza hace el derecho. Sócrates se opuso a los sofistas. Su posición filosófica, representada en los diálogos de su discípulo Platón, puede resumirse de la siguiente manera: la virtud es conocimiento; la gente será virtuosa si sabe lo que es la virtud, y el vicio, o el mal, es fruto de la ignorancia. Así, según Sócrates, la educación como aquello que constituye la virtud puede conseguir que la gente sea y actúe conforme a la moral.

Ética cristiana

La llegada del cristianismo marcó una revolución en la ética, al introducir una concepción religiosa de lo bueno en el pensamiento occidental. Según la idea cristiana una persona es dependiente por entero de Dios y no puede alcanzar la bondad por medio de la voluntad o de la inteligencia, sino tan solo con la ayuda de la gracia de Dios.

La primera idea ética cristiana descansa en la regla de oro su máxima principal: "no hagas lo que no te gustara que te hicieran" (Mt. 7, 12); en el mandato de amar al prójimo como a uno mismo (Lev. 19, 18) e incluso a los enemigos (Mt. 5, 44), y en las palabras de Jesús: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt. 22, 21).

Jesús creía que el principal significado de la ley judía descansa en el mandamiento "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc. 10, 27). El cristianismo primitivo realzó como virtudes la austeridad, el martirio, la fe, la misericordia, el perdón, el amor no erótico, que los filósofos clásicos de Grecia y Roma apenas habían considerado importantes.

Filosofías éticas seculares

En el *Leviatán* (1651), el filósofo inglés Thomas Hobbes atribuye la mayor importancia a la sociedad organizada y al poder político. Afirmaba que la vida humana en el "estado de naturaleza" (independiente de o anterior a, la institución del estado civil) es "solitaria, pobre, sucia, violenta y corta" y que es "una guerra de todos contra todos". En consecuencia, la gente busca seguridad participando en un contrato social en el que el poder original de cada persona se cede a un soberano que, a su vez, regula la conducta. Esta postura conservadora en política asume que los seres humanos son malos y precisan un Estado fuerte para reprimirlos. No obstante, Hobbes afirmaba que si un soberano no da seguridad y orden y es derrocado por sus súbditos, la sociedad vuelve al estado de naturaleza y puede comprometerse en un nuevo contrato. La doctrina de Hobbes relativa al estado y al contrato social marcó el pensamiento del filósofo inglés John Locke. En sus dos *Tratados sobre el gobierno civil* (1690), Locke mantenía, sin embargo, que el fin del contrato social es

limitar el poder absoluto de la autoridad y, como contrapeso, promover la libertad individual.

Durante el siglo XVIII, los filósofos británicos David Hume, en *Ensayos morales y políticos* (1741-1742), y Adam Smith, autor de la teoría económica del *laissez-faire*⁴, en su *Teoría de los sentimientos morales* (1759), formularon modelos éticos del mismo modo subjetivo. Identificaron lo bueno con aquello que produce sentimientos de satisfacción y lo malo con lo que provoca dolor.

Según Hume y Smith, las ideas de moral e interés público provocan sentimientos de simpatía entre personas que tienden las unas hacia las otras incluso cuando no están unidas por lazos de parentesco u otros lazos directos.

Psicoanálisis y conductismo

La ética moderna está muy influida por el psicoanálisis de Sigmund Freud y sus seguidores y las doctrinas conductistas⁵ basadas en los descubrimientos sobre estímulo-respuesta del fisiólogo ruso Iván Petróvich Pávlov. Freud atribuyó el problema del bien y del mal en cada individuo a la lucha entre el impulso del yo instintivo para satisfacer todos sus deseos y la necesidad del yo social de controlar o reprimir la mayoría de esos impulsos con el fin de que el individuo actúe dentro de la sociedad. A pesar de que la influencia de Freud no ha sido asimilada por completo en el conjunto del pensamiento ético, la psicología freudiana ha mostrado que la culpa, respondiendo a motivaciones de naturaleza sexual, está en el pensamiento clásico que explica sobre el bien y el mal. En la década de 1920 el conductismo fue aceptado en Estados Unidos, en especial en teorías de pediatras, aprendizaje infantil y educación en general.

Tuvo su mayor influencia, sin embargo, en el pensamiento de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URRS). Allí, el llamado nuevo ciudadano soviético fue instruido de acuerdo con los principios conductistas a través del condicionante poder de la rígida y controlada sociedad soviética. La ética soviética definía lo bueno como todo aquello beneficioso para el Estado y lo malo como aquello que se le oponía o lo cuestionaba, típico en regímenes totalitarios y dictatoriales.

Es cierto que la moral cambia de sociedad en sociedad, dependiendo de los intereses, pero existe una verdad que no muere que perdura por la eternidad, la verdad que defendió Espartaco, que la defendieron los costarricenses contra los filibusteros, de la verdad que Juan Pablo II hizo su bandera, de la verdad que me refiero es la libertad humana de acto y conciencia, es cierto que se ha buscado la paz y un orden pacífico mundial, como es lo sucedido después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en la cual se creó la Organización de las Naciones Unidas, mejor conocida como la ONU, en la cual su carta constituyente dice: "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados con stand de razón y conciencia deben comportarse fraternalmente los unos con los otros, todo individuo tiene derecho a la vida y a la libertad".

En un ejemplo como la Segunda Guerra Mundial millones de hombres y mujeres lucharon y murieron por defender valores trascendentales de la vida humana, pero es un hecho que el infierno de esa guerra no le enseñó a la humanidad el arte de la paz, porque al reconstruir no se creó un mundo mejor, un mundo más racional.

No se terminaron los tiranos y se construyeron armas más letales, ¿por qué los avances tecnológicos han sido usados y se usarán para destruir?, en nuestra vida particular somos protagonistas de la guerra o la paz, de crear o destruir, está en cada uno la diferencia la no violencia no es un asunto de buenas palabras y propósitos, es una actitud que debe ser buscada deliberadamente, la sociedad es lo que somos individualmente, la transformación está en nuestras manos, tenemos que señalar y aislar los que prefieren la violencia en el mundo, luchar y concentrarnos por lo que queremos, es una realidad que defenderse quita tiempo, tiempo que es valioso para crecer, para tomarle gusto a la vida, para derrotar el hambre y la pobreza, porque queridos lectores si hay paz en nuestras vidas y erradicamos la violencia entonces hay esperanza...



"Ama y has lo que quieras"
San Agustín de Hipona

Notas

1. Sumerio: De Sumeria, antigua región de la baja Mesopotamia.
2. Ptahhotep: (Egipto) expone virtudes básicas (como moderación, sinceridad y bondad) que deben regir las relaciones humanas y describen a la persona ideal como un administrador justo.
3. Orfismo: Doctrina mística de la antigua Grecia, cuya fundación se atribuía a Orfeo.
4. Laissez-faire (en francés, 'dejad hacer'), doctrina económica que propugna una política de no intervención del gobierno en los asuntos económicos y defiende el capitalismo.
5. Conductivismo, corriente de la psicología que defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de estímulos-respuesta.

Bibliografía

Editorial Herder. *Diccionario de filosofía*, Barcelona, España, 1992. *Diccionario enciclopédico Océano UNO*. Grupo editorial Océano, edición de 1993.

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. Mayela Fonseca.
Decana del Centro de Estudios Generales.
Lic. José Rafael Zamora Brenes.
Vicedecano CEG.
M.Sc. Sandra Castro Paniagua.
Catedrática CEG.
Profesor Alfonso Chase Brenes.
Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Nuestro diálogo con los lectores es fundamental para las ideas nuevas, en la política y la cultura. Los espacios para el humanismo actual se ven reflejados en la necesidad de crear prioridades que atañen al buen manejo del estado y sus políticas. El humanismo entonces rescatará las buenas ideas y los vínculos con la sociedad para crear la conciencia en los ciudadanos y la fe en sus instituciones. La democracia es un faro vigía de los acontecimientos políticos en torno a las directrices de la cultura nacional. La cultura universitaria se verá valorada por la importancia de la fe en el humanismo. Acrecentar a la juventud en la cultura y mejorar el aprendizaje de jóvenes creadores y talentosos en las ciencias y letras propicia una luminosa trayectoria hacia el humanismo universal.

En esta ocasión, lectores, *Tópicos del Humanismo* ofrece un ensayo sobre un árbol, emblema del conocimiento, punto de partida de una meditación del autor para representar un camino hacia doctrinas que en Occidente han sido parte de la trayectoria del hombre hacia la apertura del ser y su desocultación. La teoría del conocimiento es una de ellas que nos explican la filosofía, la literatura y la ciencia. Estas vertientes contienen simbolismos necesarios para el establecimiento de la cultura, y en el hombre su acceso al cosmos y ante sí mismo.

En otro aspecto he aquí una interpretación en el campo de la música que, como el lector verá, logra vincular motivos universales en la cultura actual.

En momentos en que la cultura logra destacar para nosotros es conveniente ante la democracia darle un papel relevante frente a las posiciones oficiales: estamos ante una cultura entramada por derroteros neoliberales. De esto nos ocuparemos pronto.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: PORTADA: dibujo, plumilla, Ricardo Ulloa Garay, 2006. • CONTRAPORTADA: Joan Miró: óleo, Libélula de las alas rojas persiguiendo una serpiente que se desliza en espiral hacia la estrella correcta, 1951.